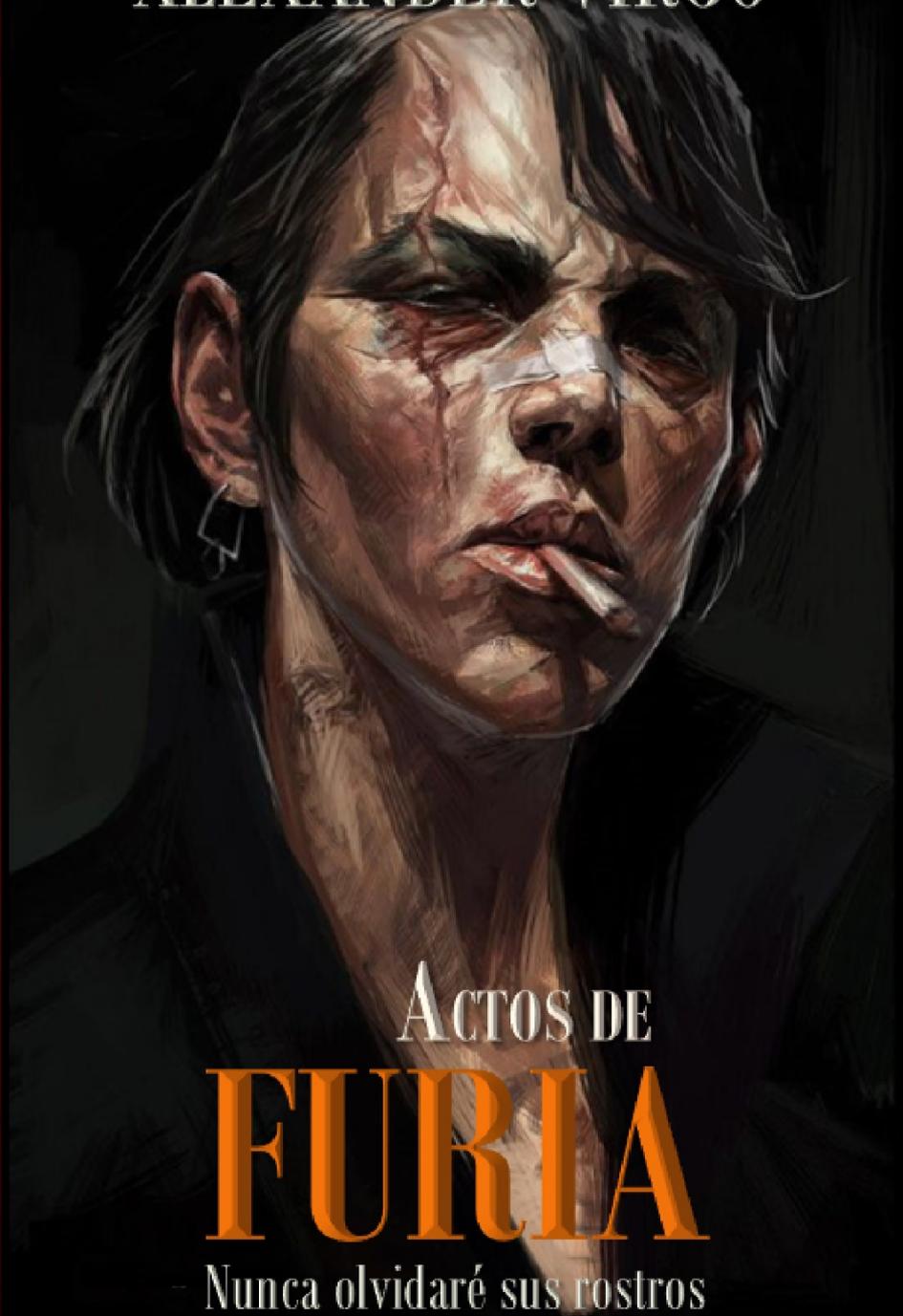


A. ACTOS DE FURIA

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ

ALEXANDER VIRGO



ACTOS DE

FURIA

Nunca olvidaré sus rostros

Capítulo 1

En la venganza, como en el amor

La mujer es más bárbara que el hombre.

Friedrich Nietzsche.

No cometas obra alguna con la furia de la pasión;

Equivale a hacerse a la mar en plena borrasca.

Thomas Fuller

Capítulo 2

FIN DE TURNO

La lluvia no dejaba de caer apenas entrada la noche, la ciudad se cubría de un vapor gris y frío que no era habitual. El reloj de pared marcaba las 00:00 am, el cambio de noche a madrugada había comenzado.

--- !Ya casi termino! --- sonrió la bella Norah.

La lluvia producía un ruido adormecedor sobre los tejados de los edificios, de las casas, de las bodegas. Las alcantarillas se taponaron y el agua estancada parecía escupir un hedor nauseabundo que se esparcía por las esquinas de la zona alta del poblado...

--- ¡Día largo, eh! --- comentó Norah mientras limpiaba la mesa número ocho con un sacudidor rojo --- Aunque pensándolo mejor los clientes fueron generosos, ¡Muy generosos! las propinas estuvieron de lujo.

El jefe de cocina añadió: --- ¡barriga llena, corazón contento y billetera lista! --- ambos se miraron y el chef tuvo que apoyar su cuerpo sobre el arco de la puerta porque un ataque de risa lo asaltó y por poco deja caer la loza que llevaba apilada sobre sus brazos, --- Mujo-jo-jo-jo, --- la estrepitosa risa pitaba en los oídos de Norah, --- Verás chiquilla, ese es el verdadero truco para mantener un matrimonio feliz, no es el sexo como muchos piensan, no señor, nada de eso, simplemente se trata de comida, de lo bien que puedas preparar guisos deliciosos para tú pareja, sexo puedes conseguir en cualquier esquina, pero quién te lleve los caprichos de cocina eso sí que es difícil, --- Mujo-jo-jo-jo.

El Bar restaurante quedó hecho un basurero como ya era habitual en la noche de viernes; los universitarios tenían como ritual bañarse con espuma de cerveza finalizando la semana, también disfrutaban la vieja costumbre de quebrar los picos de las botellas que consumían aludiendo el gesto a un ritual pagano que celebraban los vikingos para la buena suerte antes de ir a batalla.

--- ¿Cuándo aprenderán? --- resopló la chica disgustada mientras amontonaba los cristales con guantes dentro de en una bolsa amarilla que decía en letras negras: "Peligro, cristales y otros materiales corto punzantes." A un costado en bolsas negras también recogía los platos desechables y envolturas que contenían los restos de las comidas que consumieron los "Vikingos" en la noche: papas fritas, vestigios de hamburguesa, hot dogs, Pizza, Lasagna, todo era un arrume de desperdicios y olores a salsa barbacoa y salsa de tomate. La lluvia azotaba

sin tregua sobre la ciudad; Norah apuraba a recoger los fragmentos de botella bajo las mesas y en los baños, de pronto su mirada se congeló a través del enorme ventanal del salón de los comensales que ofrece una amplia vista a la calle, sus ojos miel se perdieron en los tejados de los negocios contiguos que escurrían un agua café oscuro que al caer contra el asfalto formaban espejos de agua estancada que bajo la luz de los postes revelaban coloridas manchas dando fe de la contaminación que sufre la ciudad... los ojos miel de Norah ni siquiera parpadearon, parecía hipnotizada por una fuerza que la domaba más allá de su comprensión, era como si la ciudad quisiera hablarle pero solo podía escuchar el sonido acelerado de las gotas al caer sobre los espejos de agua fétida estancada en las calles; de pronto una trágica noticia en la tv la sacó del trance en el que se encontraba y le aceleró el corazón... se giró a prisa para mirar la enorme pantalla plana que colgaba en medio del local...

«Atención, atención Medellín: Después de que la abusaron, la asesinaron de manera salvaje como en una especie de ritual Satánico» relataba el presentador del noticiario muy conocido en la ciudad por sus noticias amarillistas y sin pudor... Norah, dejó el trapo sacudidor sobre la mesa, se refregó el rostro con ambas manos y se acercó un poco más hasta la enorme pantalla de tv, consternada levantó la vista para seguir viendo la noticia: *«Le cortaron el cuello y la apuñalaron en nueve oportunidades»* narraba el presentador de noticias de la manera más explícita que podía haciendo gestos de total desaprobación ante tan aberrante crimen *«Y según el análisis de medicina legal, la mujer identificada como Diana Múnera, fue abusada en vida, pero después de muerta las pruebas Post-mortem indican que también lo fue»* --- Norah, hundió el rostro entre las palmas de sus manos y se echó a llorar aterrada.

--- ¡Eh! ¡Eh! ¡Tranquilízate, chiquilla! --- habló el jefe de cocina aún con sus mejillas enrojecidas por el vapor del horno que apenas se disipaba, --- ¿No has visto noticias o leído la prensa? --- Norah le miró inocente mientras una lágrima producida por los nervios le rodaba por su mejilla. El chef se acercó y le limpió el rostro con una toallita limpia, --- ¡Ella fue la tercera! La tercera víctima en menos de dos meses, --- argumentó el obeso chef al tiempo que se secaba las gotitas de sudor de su amplia frente con un pañuelo blanco que después de mirarlo quedó opaco por la transpiración --- La policía no tiene pistas... pero hace unos días leí en la prensa, leí que tienen el testimonio de un habitante de calle que presenció el segundo homicidio; ocurrió una noche de martes, ese pobre diablo inhalaba pegante, caminaba con costal al hombro sin rumbo alguno y sin saberlo terminó pasando por el lugar equivocado a la hora equivocada... él, le dijo a los detectives que vio a dos hombres abusando de una mujer y luego de burlas e insultos la apuñalaron de la misma manera que ha esta tercera víctima.

--- No lo sabía, Eliecer, --- manifestó la chica visiblemente afectada --- vivo desinformada con tantas ocupaciones en la universidad y acá en el

bar... ¿Pero qué putas le pasa al mundo? ¿Cómo pueden existir estos asesinos? ¿O sea que pasa con la mente de las personas? ¿Son enfermos o lo hacen por placer? --- en ese momento una olla con agua hirviendo comenzó a derramarse por la estufa de gas pero fue apagada ágilmente por el obeso chef que olvidó que la había puesto para terminar de lavar la loza, --- Debéis tener cuidado, Norhita, --- le dijo en tono serio, al parecer esos hijos de puta solo asesinan mujeres jóvenes, --- Eliecer pretendía seguir hablando de los homicidios pero se percató de la cara de angustia de la joven y mejor quiso suavizar el mal momento, --- P... Pero no te preocupes querida, ¿esta noche vendrá Byron a recogerte? ¿Verdad?

Norah, sacudió la cabeza en señal de negación: --- Mi hermano pudo aplicar para un trabajo en una fábrica de galletas; ahora es empacador; y está semana tiene turno de madrugada, lo que quiere decir que hoy no vendrá a recogerme, ni el resto de la semana.

--- Entiendo, entiendo --- dijo el chef --- Bueno, no es para preocuparse solo debéis hacer ruta con las otras empleadas de éste bar, por lo menos hasta que tú hermano cambie de turno y pueda regresar a recogerte...

La chica asintió y se limpió los pómulos con el dorso de la mano: --- El problema Chef es que todas ya se marcharon, solo quedamos usted y yo... --- El obeso chef posó una mano sobre su amplia panza y con la otra se frotó la barba, --- ¡Vaya! ¡Vaya! eso sí que es un problema, si te quedas esperándome hasta que termine de organizar el bar y la cocina nos sorprenderían los rayos del sol...

--- ¡Estoy muy cansada! --- resopló Norah, --- Y para desgracia mía debo llegar a estudiar para un parcial que tengo mañana en la universidad... ¿Puedes creerlo? Un jodido parcial acerca del psicoanálisis... Esos métodos de Freud y Sándor Ferenczi, pasan de época, y los tiempos cambian, ya no sirven, están obsoletos, --- Norah rió con desanimo, --- Y para hacer más oscuro mi destino tengo todos los documentos en casa. ¿Parece una historia de terror, no? --- Norah le miró con simpatía, --- ¡Debo irme a como dé lugar, Eli! --- añadió.

--- Fácil, --- dijo el obeso chef, --- pediremos un taxi o un Uber, puerta a puerta...

En ese momento un relámpago relumbró en las montañas, luego otro y otro más...

--- illoverá!

--- Eso parece, niña, eso parece... Oye, qué raro, no responden ni la agencia de taxi, ni la aplicación de Uber.

La chica le miró incrédula e intentó con su teléfono móvil, pero al cabo de unos minutos comenzó a desesperarse porque nadie respondía, --- ¡¡Una película de terror!! Te lo dije, ¡Esto es una pesadilla! ¿Cómo es posible que no haya servicio de taxi o Uber, tampoco InDriver? Lo más aterrador es que debo irme para poder llegar a estudiar, ¿Oye Eliecer, qué hora es?

--- Son las doce y veinte minutos de la madrugada.

--- Rayos está por pasar el último autobús de las doce y treinta, ese me serviría...

--- No lo estarás pensando, Norah, --- recriminó el chef, --- tendrías que caminar unas cuatro calles, además en cualquier momento lloverá y por si no lo escuchaste hay unos putos asesinos seriales rondando la ciudad a la espera de chicas lindas como tú para sus bajezas... ¿Te has vuelto loca? ¡Es solo un tonto parcial, podrás presentarlo en otro momento, mi niña!

La chica negó con la cabeza y contradijo a su jefe argumentando que no era tan sencillo como él lo veía. Debía presentar el examen a como diera lugar, pues era la última oportunidad que le había dado su profesor de psicoanálisis y si no asistía o reprobaba se tiraba el semestre académico. La chica estrelló sus carnosos labios en la rojiza y obesa mejilla del chef y le abrazó... --- Nos vemos mañana, Eli. Sin falta regresaré en la tarde, ahora debo correr o me dejará el autobús de las doce y treinta.

El chef levantó la mano para decir algo pero la chica ya había salido del bar restaurante a toda prisa... «*Dios te proteja, Norhita*» Pensó Eliecer divisando a lo lejos otro relámpago que relumbró sobre la ciudad iluminando sus fachadas sombrías. Así pues las primeras gotas de lluvia cayeron sobre el asfalto. «*Dios te proteja, Norhita*» apretó el pañuelo blanco entre sus manos y se limpió de nuevo el rostro empapado de sudor.

Capítulo 3

LLUVIA Y SANGRE

Un par de gotas de lluvia cayeron sobre su rostro, Norah se hizo una cola de caballo en su larga cabellera rubia, es una chica muy guapa, la sensación del bar restaurante Las Orquídeas. Sus 1,70 le dan un porte elegante como de modelo de pasarela, su espalda es de hombros frágiles y estrechos, su cadera redonda y firme la hace ver sensual y atlética, su rostro es juvenil, lozano, ajeno al maquillaje y sus ojos miel son un complemento perfecto que la catapulta como la mujer más bella entre las meseras de "Las Orquídeas". En una ocasión uno de los comensales resultó ser un prestigioso fotógrafo que trabajaba para una importante revista de la ciudad y cuando vio a Norah casi que le rogó que accediera a tomarse unas fotografías en su estudio para la revista en la sección "Gente de pasarela", pero ella con mucha simpatía rechazó la oferta, no le gustaban los flashes y mucho menos las miradas.

Ligeras gotas de lluvia le hacían apurar su andar, casi que trotaba para poder alcanzar el autobús de las doce y treinta de la madrugada. Apurada descendía colina abajo del lujoso sector de San Nicolás, en el Poblado, las calles eran largas y solitarias repobladas por numerosos edificios residenciales y zonas verdes. La chica no podía creer que no hubiese nadie en las calles, lo que le pareció extraño para ser viernes de fiesta, aún le faltaban tres largas calles para poder llegar al paradero...

Aceleró el paso ansiosa por no perder el autobús, pero también sugestionada por la noticia de los recientes asesinatos de mujeres en la ciudad «*van tres víctimas*» recordó la voz de Eliecer, «*son dos los asesinos, al parecer les gustan las mujeres jóvenes*» Norah sintió miedo, mucho miedo, quiso devolverse para el restaurante pero pensó que ya se encontraba a mitad de camino y que le faltaba poco, además el parcial de psicología la tenía preocupada, debía ganarlo o ganarlo, de lo contrario perdería la asignatura... se echó la bendición y se encomendó al arcángel San Miguel, le oró en su mente para que la protegiera de todo mal y peligro, en ese momento sintió un estrepitoso ruido al pasar por unas caneca de basura que la hizo gritar, pero mayor fue su susto al ver como la caneca se movía desde su interior, solo quería correr y alejarse, llegar cuanto antes al paradero de autobús, pero en ese momento recordó un caso que ocurrió hace un año donde las autoridades encontraron gracias a una llamada anónima a un bebé dentro de un cesto de basura, si los policías hubiesen llegado unos minutos más tarde el bebé habría muerto... frenó en seco y de prisa se acercó a la caneca pensando en la posibilidad de que fuera un bebito abandonado, simplemente no podía darse la vuelta e irse como si nada, su conciencia no la dejaría en paz nunca, la duda la

acusaría cada mañana y cada noche... la caneca se movía en su interior pero esta vez sin fuerza, con movimientos muy débiles, el barril era metálico y no tenía tapa, las gotas de lluvia se estrellaban sobre unas bolsas negras contenidas en el interior... Norah muy dudosa haló hacia afuera una de las bolsas y para su sorpresa un gato negro de ojos amarillentos saltó sobre ella con un pájaro muerto entre su boca, el gato tiró a arañarla pero no lo consiguió y se echó a la fuga con el ave entre sus dientes ya con el cuello colgando hacia un lado... Norah tropezó con unas bolsas y cayó de espaldas contra una pared golpeándose la cadera sin riesgo, solo fue el susto.

Lo primero que hizo fue mirar el reloj... La luna plateada colgaba solitaria en el firmamento, alumbrando con su luz a Norah que permanecía en un solo temblor después de semejante susto, en ese momento se desató una fuerte llovizna... la chica yacía dominada por el miedo y el mal genio, pensó que ya nada podía salir peor, estaba de culos frente a un basurero, con la cadera golpeada y empapada por la lluvia que no daba tregua y por si fuera poco en menos de cuatro minutos pasará el último autobús de la noche... «*Sin duda una mierda de día*» pensó indignada, mientras intentaba levantarse podía ver como la lluvia iba formando pequeños espejos negros de aguas estancadas en las grietas de la calle, o sobre los deprimidos del césped, allí pudo ver su rostro distorsionado a punto de lloriquear pero en ese momento sintió una punzada en el corazón que la obligó a ponerse de pie de inmediato... un hombre atlético, vestido de negro y gorra oscura se encontraba de pie mirándola en medio del asfalto...

Norah quiso correr pero las piernas no le respondían. El hombre de negro comenzó a acercarse a paso lento, parecía no llevar prisa, caminaba de lo más natural... la chica como pudo emitió un reducido grito y cuando reaccionó para echarse a correr fue sorprendida por tremendo puñetazo que la hizo caer de bruces sobre los espejos negros de agua estancada... otro hombre vestido de negro con la careta de "Miguel" el niño de la película animada de "COCO" en su estado zombi, se quedó mirándola a través de los agujeros oculares de la máscara, la chica aturdida por el golpe levantó la vista para confrontar al ratero enmascarado, pero éste no le permitió reaccionar, la agarró del cabello con su mano fuerte y la arrastró por el césped mientras le taponaba la boca con su otra mano, sus dedos eran largos y delgados; el otro sujeto verificó que no les hubiera visto nadie...

Un relámpago relumbró sobre las montañas de Medellín desplegando un flash sobre la oscuridad de la noche... luego otro flash y otro más... los dos hombres a toda prisa cargaron a la chica y la internaron bajo una canalización donde solo estarían los tres. Norah peleaba por soltarse, gemía, lloraba, propinaba a diestra y siniestra débiles puñetazos y patadas sin ocasionar daño alguno en sus agresores. Así pues, uno de ellos, el de gorra, el que la confrontó de pie en medio de la calle le propinó un

cabezazo en el rostro que la hizo ver destellos en blanco y negro, la sangre que brotaba de la nariz de la chica pronto se regó por sus tiernos labios manchando su pulido mentón, las gotas de lluvia lavaron la herida y por sus redondos pechos también se regaba sangre y agua, débilmente se llevó las manos al rostro para limpiarse y cuando se miró las manos escurridas en rojo carmesí se desmayó sobre los brazos del corpulento hombre que usaba la máscara sonriente del "Miguel en estado zombi".

Los dos delincuentes la introdujeron bien adentro de la canalización, arrojaron el cuerpo sobre el pasto y se quedaron mirándola bajo la luz de la luna con sus ojos de locura, ojos letales y brillantinos que han matado, ojos de cazadores como si fuesen aves de rapiña, buitres desalmados que están a la espera de que su víctima despierte para poderla abusar y cenar; les gustaba que sus víctimas estuvieran conscientes, pues el sufrimiento, el llanto y el dolor que reflejan al ser ultrajadas les excita ferozmente.

--- Despierta ya, perrita, --- balbuceó el hombre que usaba gorra negra. El otro demente que usaba la máscara del niño "Miguel en estado Zombi" se retiró la careta revelando su rostro, sus dientes eran muy blancos pero estaban salpicados de sangre, de sus encías se desprendían hilillos babosos de sangre que les daban un aspecto sombrío como si fuesen vampiros asesinos apunto de destrozar a su víctima número cuatro. La redondez de la luna se imponía bien alta en el oscurecido firmamento y desde allí relumbraba la escena como si se tratara de un reflector de un teatro que dirige su luz hacia el acto final de una obra macabra.

--- ¡Vamos, despierta ya perrita, --- graznaron los dos buitres al tiempo.

Capítulo 4

DOS BUITRES

Cuando abrió los ojos lo primero que observó fue la redondez de la luna brillando en el ennegrecido cielo, sentía un dolor en el rostro que le adormecía la frente y los pómulos, la nariz le palpitaba como si se le fuera a estallar, en ese momento sintió unas manos ásperas que le recorrían bajo la blusa manoseando el abdomen y los senos... giró la vista y se cruzó con la mirada psicópata de un chico flaco que usaba gorra negra, de ojos hundidos y excitados, con una fea chivera en su mentón cuadrado... el chico se llevó el índice a los labios en señal de silencio: --- No grites, perra, o te matamos a puñal, --- le dijo en voz y le enseñó la punta de la navaja que brilló a contraluz de la luna plateada. La hoja de acero cortó un botón de la camisa de la chica y luego otro más, --- ¡Si gritas te coso a puñal! Si me entiendes, mamita, --- el hombre le repetía en el oído mientras repasaba su lengua rasposa sobre las mejillas llorosas de Norah, --- Si me entiendes, mamita...

Norah se retorció y quiso levantarse para correr pero se dio cuenta que estaba amarrada de manos justo detrás de sus caderas... --- ¡Ayyy no, no me hagan daño! ¡Por favor, no me hagan daño! --- no paraba de llorar...

El otro chico, el que minutos antes usaba la máscara del niño "Miguel" le agarró la blusa con ambas manos y la rompió revelando los pechos de la mujer.

--- ¡¡Noooo me toquen hijos de puta!! --- Exigió Norah, pero fue ignorada por ambos buitres.

--- ¡Oye! ¡Oyeee! ¿Qué haces? --- le recriminó el de barba de chivo a su amigo, --- ¿Por qué le arrancaste la blusita? ¡Ya sabes que me gusta despacio, me gusta cortar botón por botón! Disfruté escuchar esos latidos acelerados, ver como se mean en sus pantalones... ¡Estas arruinando la diversión, amigo!

El hombre asintió...

Los dos se reían de ella, la miraban y reían, reían como locos, sin dejar de mirarla... el de barba de chivo le lamió el cuello y las mejillas, mientras el otro le halaba con brusquedad los blue jean hacia afuera...

--- ¡La vamos a pasar muy rico, mamita! --- le susurraba el más corpulento mientras le corría las bragas hacia un lado... la chica lloraba y gritaba emitiendo sonidos sordos que no alcanzaban a resonar, su rostro

reflejaba un llanto ahogado que excitaba mucho más a sus agresores...

---Así nos gusta, puta, que sufras y temas, maldita perra...

Un puñetazo en la mejilla la hizo ver estrellas de colores... el de barba de chivo le lamía el cuello y mordisqueaba los pechos ansioso, mientras su compinche se echaba saliva en los dedos mugrosos y le vulneraba su parte íntima penetrando su sexo con movimientos ásperos y bruscos...

--- ¡Así te gusta, eh!

Norah como pudo le pegó un rodillazo en las bolas al barba de chivo y quiso ponerse en pie, para su mala fortuna, el tener las manos atadas tras la cadera y estar bocarriba le dificultaba pararse y correr... el hombre corpulento le enseñó el brillo de la hoja de su navaja que a contra luz de la luna hacía lucir la punta del acero como una fina aguja de costura, sin aviso dejó caer su furia sobre el rostro de la chica y le rayó la cara desde la frente hasta el pómulo lacerando también el párpado del ojo derecho.

Norah, chilló como un animal herido en medio de la soledad de la canalización. Las gotas de lluvia apuraban desatando una tempestad incontrolable, sabía bien lo que le iba a hacer, sabía bien que la iban a matar como a las chicas que salieron en los noticiarios.

Entonces el hombre corpulento ya le había separado las piernas, le miró con odio, mucho odio y la embistió a secas con su verga erecta... el hombre empujaba y empujaba tensando los músculos de sus brazos y espalda mientras escuchaba el llanto y los insultos de la chica...

--- ¡Hijos de puta! ¡Déjenme! ¡Suéltanme! ¡Asquerosos hijos de puta! --- balbuceaba la chica sin inmutar a sus victimarios. Ya se había llegado el turno del de barba de chivo que preparaba su pene para embestirla, --- ¡Será un placer, mamita rica! --- carcajeó el hombre mientras la abusaba a la fuerza...

En ese momento el hombre corpulento envolvió el delicado cuello de Norah entre su brazo derecho y comenzó a hacer presión asfixiando a la chica...

La risa de los dos resonaba retorcida y demoniaca en los oídos de Norah quien iba perdiendo el sentido debido a la falta de oxígeno. El hombre corpulento apretaba imprimiendo más de fuerza en su brazo sobre el delgado cuello de la chica, y le hizo señas al barba de chivo para que la penetrara con más rudeza... sin perder tiempo el hombre de mirada psicópata y barba de chivo la embistió con fuerza al tiempo que Norah era asfixiada...

--- ¡Estas muy apretada mi niña! ¡Se ve que no follas seguido y con esa cara de puta que tienes! --- la embistió con más fuerza el barba de chivo que jadeaba sobre las fosas nasales de Norah, quien estaba por desmayarse entre los brazos del otro agresor... tuvo un leve momento de lucidez y recordó la noticia que minutos antes había escuchado en el noticiario sensacionalista. (si estos dos resultaban ser los asesinos que tienen azotada la ciudad con sus crímenes entonces después de violarla la asesinarían y luego volverían a abusar de su cadáver... eso era lo que recordaba que dijeron en el noticiario sobre el modus operandi de los criminales, a quienes tildaron como Misóginos despreciables) en su último momento de lucidez intentó memorizar el rostro de sus agresores pero las lágrimas le empañaban los ojos nublando su visión, lo que le hacía difícil que pudiera recordar el rostro de sus victimarios, Norah perdió el conocimiento entre los brazos de su agresor quien continuaba haciendo presión con su brazo sobre la garganta de una Norah inconsciente.

El de barba de chivo Sudaba el empujando su cadera entre las piernas abiertas de la chica que yacía adormecida entre los brazos del otro. --- ¡estaba muy estrecha esta perra! --- resopló el de la barba de chivo, pero ya la dejamos lista para que siga siendo una puta con todos los hombres de esta ciudad.

--- Basta de juegos --- señaló el agresor corpulento, --- ¡Debemos matarla!

--- Sí --- exclamó el de la barba chistosa, --- pero antes déjame escurrir mi leche en las mejillas de la muy puta; Solo mírale la cara, la muy perra está feliz de que nos la hayamos follado, --- los dos violadores se pusieron de pie sobre el cuerpo de la chica empuñando cada uno sus penes, preparando su semen para ser expulsado sobre la maltratada y humillada humanidad de Norhita...

--- ¡Ya casi! ¡Ya casi! --- gritaba el corpulento sin soltar su pene erecto mirando en dirección de la luna con los ojos desorbitados, ojos enloquecidos mientras se mordía los labios hasta sacarse sangre...

--- ¡Derramaré toda mi leche en la carita de la muy putita! --- resoplaba eufórico el de barba de chivo pero en ese momento Norah abrió los ojos y sin pensarlo se echó a rodar por el abismo de la canalización, rodó y rodó hasta estrellarse contra algunas rocas, ella no se detuvo y aunque tuviese las manos atadas tras la cadera como pudo se echó a correr como alma que ha visto el diablo. Los agresores quisieron seguirla pero no se atrevieron a lanzarse por el desfiladero. Norah, corrió cojeando de una pierna, corrió y corrió hasta olvidar el dolor y perderse de la vista de esos dos. Los victimarios observaron sorprendidos desde la colina cómo su cuarta víctima se escapaba a toda prisa...

--- Pensé que la muy puta estaba a punto de morir --- recalcó el de barba de chivo. --- Ya veis que no, --- repuso el corpulento y añadió fastidiado, -- la muy puta se nos ha escapado en nuestras propias narices. --- resopló furioso, --- ¡Lo hizo en nuestras propias narices!

--- ¡Ah, estas cosas me irritan! Pero la chica está mal herida, probablemente morirá dentro de esta canalización de mierda.

--- ¡Espero que así sea! --- gruñó de nuevo el hombre musculoso, --- de lo contrario debemos dejar de actuar por un tiempo.

--- ¡Maldita sea! --- chasqueó los dientes el de barba de chivo,--- ¡Pa que pero estaba rica la muy puta!

Capítulo 5

BAJO LA LUZ DE LA LUNA

El barba de chivo caminó desnudo, sin prisa, muy tranquilo en medio de la maleza, su ropa estaba regada por el césped, los zapatos y los calcetines también, alcanzó su maletín leSportsac y buscó entre sus pertenencias, sacó una pistola nueve milímetros, la cargó y caminó hasta su compañero...

--- ¡Date prisa, la maldita se nos escapa! --- dijo el hombre musculoso. El barba de chivo con pistola en mano le tranquilizó --- no te preocupes que a está zorra me la cargo desde aquí, --- y acto seguido extendió el brazo derecho empuñando el arma de fuego, guiñó el ojo izquierdo y le apuntó en medio de la espalda... *«Cómo me hubiese gustado penetrarte un tiempo más, perrita»* pensó para sí mismo, tomó aire y al soltarlo apretó el gatillo... el disparo sonó como un estrepitoso trueno en la soledad de la noche.

Por fortuna la ráfaga rozó el hombro de Norah quién no se amedrentó y continuó corriendo herida, destrozada, ultrajada y humillada hasta que se perdió de la vista de sus agresores. La luna brillaba solitaria en el firmamento, la lluvia no cesaba, la chica corría con las manos amarradas tras la cadera, sin bragas y con el brasier descolgado entre sus redondos pechos, tenía la mitad de la cara ensangrentada y el parpado del ojo derecho inundado en sangre... Norah lloraba y gritaba con cada zancada, su corazón estaba a punto de explotar, su adrenalina le hizo correr a una velocidad asombrosa, pese a que llevaba las manos atadas tras su cadera no perdía el equilibrio... giró la cabeza para ver si la seguían pero no vio a nadie... la chica continuaba corriendo entre la canalización hasta llegar a un terruño que ascendió sin mayor dificultad con dos zancadas, pero ya sentía que las pocas fuerzas que tenía la abandonaban, estaba por perder el equilibrio, suspiró bajo la luz de la luna y se dio cuenta, para su sorpresa que había salido a la vía principal de la avenida Poblado, corrió despavorida en medio de la vía y no pudo ver la camioneta Ford que casi la arrolla, con el solo frenazo la hizo tambalear y caer sobre el asfalto con la mirada dirigida hacia el oscuro firmamento...

Una mujer de mediana edad, angustiada y afligida descendió de la camioneta y fue en auxilio de la chica... casi se va de bruces al ver el estado en que está se encontraba, su rostro estaba bañado en sangre con una tremenda cortada que le rayaba desde la frente, el ojo y la mejilla derecha, los moretones en su cuerpo, los pezones sangrándole... la mujer se llevó las manos a la boca para no gritar, miró en todas las direcciones y dedujo que la chica venía huyendo y que lo que sea que le haya pasado

ocurrió hace poco, por consiguiente su agresor o agresores debían estar cerca... sintió miedo, mucho miedo pero se armó de valor y rápidamente se despojó de su abrigo y la cubrió: --- ¡Vamos niña, ¿Puedes ponerte en pie? ¡Necesitas atención médica cuanto antes! --- Norah no paraba de llorar, las lágrimas le lavaban la sangre de las mejillas y el flujo nasal se le regaba por la comisura de los labios y le chorreaba por el mentón en delgados hilillos de saliva y sangre. La mujer le desató las manos tras la cadera bien sujetas por cuerdas gastadas. --- ¡Vamos! ¡Deprisa! ¡Entre al auto! ¡¡Entreeeeeeee!! --- apuraba la mujer a Norah quién obedeció y se lanzó de un tirón sobre la cojinería del coche.

La mujer operó la palanca de cambios, hundió el acelerador y salió a veloz carrera para el hospital más cercano, --- ¡Vamos chiquilla, no te duermas, no te duermas, mírame, mírame... falta poco para llegar al hospital! --- le decía la mujer a una Norah más muerta que viva.

Capítulo 6

ACTOS DE FURIA

Norah Betancour, fue asistida en el Hospital General de Medellín, por heridas en cráneo, tórax, y miembros inferiores. El doctor determinó que tenía tres costillas fracturadas, además múltiples laceraciones vaginales comprobaban que había sido abusada carnalmente.

Norah, se encontraba sedada.

Byron, el hermano menor de Norah fue contactado por la mujer de la camioneta que la auxilió. Le avisó en tono sutil que su hermana había sufrido un accidente, no quiso darle más detalles para no ponerlo nervioso, era mejor que los médicos dieran su diagnóstico. El chico, tres años menor que Norah se asustó cuando llegó al hospital y vio a la policía hablando con el doctor que había atendido a su hermana, y con la mujer que la trajo al hospital.

--- ¡¿Doctor cómo está mi hermana?! ¿Qué le sucedió? ¡Dígame que se encuentra bien! --- nadie respondía, --- ¿Qué sucede, agentes? --- le preguntó a los policías con voz apagada, --- ¿Qué sucede?

Uno de los policías quiso hablar, sus mejillas se tornaron rojizas y sin mirar a los ojos al chico le respondió: --- ¡Su hermana ha sido víctima de violación! --- Byron, palideció, las arterias se le marcaban en el cuello, los ojos se le agrandaron; el doctor le tranquilizó y el policía continuó hablando: --- Al parecer fue víctima de dos agresores que están bajo la lupa de los grupos de investigación especial, --- Byron se llevó las manos al rostro y no pudo evitar maldecir...

--- Hay algo más, joven, --- habló el otro policía, --- estos dos criminales tienen como modus operandi abusar a sus víctimas, golpearlas hasta asesinarlas y volverlas a abusar profanando sus cadáveres, --- el policía les regaló una mirada de desconcierto combinada con furia, --- Verá señor Betancour, su hermana sobrevivió a esos dos hijos de perra que están allí afuera sembrando el miedo en las calles. Ella será clave para la investigación, ¡Quizá pueda realizar un retrato hablado!

Byron, se limitó a escuchar sin opinar, solo tenía 21 años, en su interior sabía que no estaba preparado para manejar esta situación tan horripilante... lo único que le importaba era ver a su hermana y poderla abrazar. Esa noche los policías no pudieron entrevistar a Norah, Los médicos dictaron que era mejor que pasará la noche en el hospital para monitorearla y poderla vigilar. El chico asintió pesaroso, fatigado, con

rabia... se subió el cuello de la chamarra a lo Elvis y tomó asiento en la salita de espera.

A la mañana siguiente, Byron ya había firmado todos los papales para la orden de salida de Norah. La chica visiblemente afectada pudo interponer la respectiva denuncia ante las autoridades competentes. El caso pasó a jurisdicción de la unidad de vida de la Fiscalía General de la Nación, ya que Norah además del abuso carnal sufrió un intento de homicidio.

Habían unos cuantos reporteros de diarios amarillistas y sensacionalista de la ciudad esperando a las afueras del Hospital, darían lo que fuera por poder interrogar a la única sobreviviente de los "Necrófilos", así eran conocidos judicialmente los dos asesinos.

Byron, tomó la silla de ruedas donde trasportaba a su hermana le dio media vuelta en dirección de la salida trasera de la clínica... rápidamente abordaron el coche de Byron, un Ford fiesta blanco modelo 2008 y salieron a veloz carrera del hospital. Norah se encontraba absorta en sus pensamientos, mantenía la mirada perdida y furiosa, una terrible cicatriz le marcaba desde la frente bajando por el ojo derecho y partiendo la mitad de la mejilla... «*Los malditos querían desfigurarla*» pensó Byron mirándole de reojo, «*Quizá esos hijos de puta tienen un trauma con las mujeres, es evidente que odian la belleza femenina*» pensaba Byron mientras giraba el volante a la izquierda y conducía calle abajo.

Norah continuaba en silencio. Una débil lágrima se regaba por su mejilla, tenía los ojos hinchados, el labio partido, dos mordiscos en el cuello, moretones en todo su cuerpo y lo más grave el alma hecha pedazos. Su orgullo, su dignidad, su honra todo le valía una mierda después de ayer. Se llevó un cigarro a la boca y buscó en la guantera el encendedor, tuvo lumbre y le dio tres profundas caladas al cigarrillo y miró a su hermano a través de la remolinante nube de humo que propició al exhalar.

--- Hermana, no puedo ni imaginar cómo te sientes, --- habló en tono bajo Byron, --- sólo quiero que sepas que no estás sola, --- en ese momento posó su mano gruesa sobre la de ella y le dio un apretón sin apartar la vista del frente de la vía. Norah le devolvió un apretón apenas palpable e hizo un ademán con el cigarrillo y dejó disolviéndose en el aire un aro de humo, --- Lo sé, By, lo sé, --- apenas pronunció palabra.

La tarde se había oscurecido similar a la noche pero sin luna ni estrellas, una furia infernal carcomía la cordura de Byron al pensar como esos dos hijos de puta la ultrajaron, la humillaron y como pretendían asesinarla después de hacer sus obscenidades «*!Malditos psicópatas de mierda!*» pensó sin apartar los ojos de Norah, quién era para él su ser más

preciado.

--- ¿Sabes hermano? --- le habló ella en tono de reproche --- El doctor dice que debo hacerme la prueba del SIDA y de otras enfermedades de transmisión sexual, dice que es por mi seguridad y que también debo realizarme una prueba de embarazo... --- La chica le miró con asombro. Byron alcanzó a ver la cicatriz en su rostro, --- ¿Logras comprender como esos hijos de la mierda me han complicado la vida?

Byron, soltó unas lágrimas que no pudo retener y se deslizaron por sus juveniles mejillas, --- ¡No dejes de culparme, Hermana! ¡Si yo hubiese ido a recogerte esa noche nada de esto hubiese pasado... ¡Nadaaaaaaa! --- gritó el chico dejando caer un puñetazo sobre el volante, --- ¡Lo siento hermana! ¡¡Lo siento!! Debí estar contigo, cuidándote, protegiéndote y no en ese estúpido trabajo empacando galletas.

--- No desesperes, hermano, --- tranquilizó Norah, --- Estabas cumpliendo con tú deber, --- ella hizo una pausa, miró por la ventanilla del copiloto y observó un pajarillo azul sobrevolando muy cerca del coche, se veía libre, se veía en paz, Norah sonrió, pero en ese momento de la espesa maleza que bordea la carretera salió un gato montés y de un salto atrapó al pajarillo en su boca y se perdió entre la frondosa vegetación sin dejar rastro...

Norah arrugó el ceño y enfureció, las lágrimas le salieron sin aviso... una lección se había llevado de toda esta tragedia: «*En éste mundo el fuerte sobrevive y el débil perece. ¿Debéis elegir qué quieres ser?: ¡Una presa, o un depredador!*» --- La chica no aguantó más y reventó en llanto. Comenzó a temblar, lucía ansiosa dentro del coche.

--- ¿Deseas que me detenga, hermana?

--- No, no te detengas, continua, --- Respondía Norah, con la mirada perdida en el horizonte mientras se frotaba las manos ansiosa, nerviosa... pensaba en cuál sería la manera más deliciosa de ajusticiar a sus victimarios si los tuviera en frente.

--- Norah, mira, yo estoy muy...--- quiso terminar de decir Byron pero la vio lanzar el cigarro por la ventana y el grito seco y retumbante le hizo callar.

--- ¡Allá van!

Byron, arrugó el ceño sin comprender...

--- ¡¡Allá vaaaaaan!! ¡Mierda detén el auto, ¡Allá van! --- señalaba apurada Norah con su índice trémulo a través de la ventanilla del coche, --- Son

ellos, te lo puedo jurar, son ellos ¡Nunca podré olvidar sus rostros!

Byron, vio a dos chicos vestidos de ropa deportiva, al parecer iban para el Gimnasio, --- Uno llevaba un maletín verde leSportsac colgado en la espalda y calzaba unos tenis Nike negros con anaranjado, mientras el más corpulento caminaba imponente en medio de las personas con cierto aire de sobrades en su andar, vestía una camiseta blanca que decía: ¡La justicia de Dios es grande!

--- ¡Son ellos! ¡Son ellos, hermano! --- gritaba una Norah enloquecida por la furia, --- ¡Para! ¡Detén el auto!

Byron frenó en seco y el sonido de las llantas contra el asfalto le hizo regresar en sí, sentía que el corazón se le quería salir «*Ahí van como si nada los victimarios de mi hermana*» «*¡Malditos hijos de puta! ¡Pero esto no se quedará así! ¡Nooooooo!*» --- pensaba Byron para sí mismo sin querer alarmar a su hermana.

Norah y Byron observaron cómo los dos victimarios se metían por un callejón, una especie de atajo posiblemente para acortar camino a su lugar de entrenamiento.

--- ¡No pierdas la oportunidad, hermano! ¡Ve por esos hijos de puta! --- casi que le suplicaba Norah.

Byron tomó un revolver del 38 corto que guardaba en la guantera, herencia de papi antes de morir. Miró a su hermana, la besó en la frente y salió del coche sin levantar sospecha, caminó de la manera más natural siguiendo los pasos de los dos victimarios... Byron sentía que el corazón le iba a estallar, sentía un taladro en la sien que no le dejaba pensar, como los cascos de un caballo en pleno galope, «*¡No pierdas la oportunidad, hermano!*» recordó las palabras de su hermana, entonces vio como los dos victimarios cruzaban por un estrecho pasadizo colmado de canecas de basura y escombros... un estrecho pasadizo que les daba salida a la vía principal de la ochenta... Byron, sabía que no podía permitirles que llegaran hasta la vía principal, de seguro estaría atestada de coches que testiguarían la muerte horripilante que les esperaba, así que tomó aire, sentía el peso del arma en su mano, sentía miedo, ganas de llorar, se sentía como un poderoso dios justiciero al empuñar el revólver, en ese momento también pensó en el rostro desfigurado de su hermana, en la humillación que ese par le hicieron sufrir, en como ultrajaron su cuerpo y jugaron con su honra, en como intentaron asesinarla.

--- ¡¡Eh Basuras!! --- les gritó Byron muy cerca de ellos...

Los dos hombres se dieron la vuelta deprisa y se quedaron paralizados

mirándole sin emitir palabra alguna...

--- ¡¡Eh Basuras, se metieron con la chica equivocada, hijueputas!! --- amenazó, Byron y oprimió el gatillo velozmente en seis oportunidades contra los dos hombres quienes recibieron disparos fatales en cabeza y tórax, los malnacidos ni siquiera tuvieron oportunidad de suplicar... Los cuerpos sin vida quedaron regados entre el estrecho pasadizo atestado de escombros y bidones de basura... Una rata cruzó a veloz carrera el basurero y se metió dentro de una alcantarilla...

Byron respiró tranquilo, se sentía reconfortado, se sentía fortalecido, ¡Había hecho justicia! acto seguido guardó el arma dentro de su blue jean y se dirigió sin perder tiempo hacia el automóvil, abrió de un jalón la puerta y se sentó al volante, se miró las manos en un solo temblor, suspiró y como pudo operó la palanca de cambios para ponerse en marcha.

Las manos no dejaban de temblarle frente al volante, pero Norah posó sus manos delgadas, casi cadavéricas sobre las de él y le dijo en tono apacible: --- ¡Has defendido a tú hermana, eso nunca lo olvidaré! --- Byron le sonrió, pero luego reventó en llanto y murmuró: --- ¡Los maté! ¡Los maté! ¡Los maté!

Fue Norah quien le tranquilizo, pero le pidió alejarse de la zona cuando antes. Continuaba absorta en sus pensamientos con la mirada perdida hacía el horizonte... --- ¡Te amo, hermana! --- le susurró Byron con voz melancólica. Norah recostó su cabeza sobre el pecho de él, cerró los ojos y suspiró complacida.

Byron, conducía en inmediaciones de la avenida las Vegas, todo era silencio dentro del coche, no dejaba de pensar en el rostro de los dos victimarios que acababa de asesinar, rostros de miedo, de sorpresa, « *Nunca imaginamos cuando nos llegará la hora* » se le ocurrió esa frase a Byron y asintió para él solo; en ese momento sintió como su hermana le clavó las uñas en el brazo que operaba la palanca de cambios...

--- ¡Allá van! ¡Allá van!

Byron sintió un calor que le quemó el cuello y el alma, sintió miedo, mucho miedo: --- ¿Qué dices?

--- Los puedo ver bien, son ellos --- susurró la chica con ojos agrandados y pupilas dilatadas: --- ¡¡Son ellos!! --- recalcó en voz alta ¡¡Son ellos, hermano!!

--- Pe...pero, hermana, hace un momento, yo...

--- Calla hermano, te digo que allí van esos malditos, son ellos, son ellos,
--- la chica señaló a dos hombres jóvenes que usaban overoles de obrero,
quizá mecánicos de redes...

--- Norhita, pienso que debes descansar. Apenas saliste del hospital y... ---
Byron le hablaba con el corazón en la garganta pero fue interrumpido
abruptamente por Norah: --- Mierda, ya descansa lo suficiente, ¡Créeme
hermano son ellos! ¡Te lo aseguro que son ellos dos!

---P...pero, hermana... me has señalado a dos chicos, has confirmado que
fueron ellos tus victimarios, lloraste y fue entonces que yo... yo...

--- ¡No es posible, hermano --- respondió la chica con la mirada perdida,
absorta de toda realidad, pero en un instante volvió a la conversación, ---
¡Estoy segura que no he señalado a nadie! Sin embargo, lo que sí te
aseguro es que esos dos malnacidos que ves allí cruzando la calle muy
campantes como si nada hubieran hecho son los criminales que me
agredieron. ¡¡Debéis bajar con el revólver y matarlos!!

Byron, sintió miedo, angustia, debilidad y temor... *«No dejaba de pensar
en el rostro de los dos chicos que acababa de asesinar; rostros de miedo
con expresión de sorpresa. Rostros inocentes que deseaban gritar una
pregunta certera: ¿Por qué nos quieres matar? ¿Nada tenemos que ver?»*

Las uñas de Norhita se clavaron de nuevo en el antebrazo de su hermano:
--- ¡No pierdas la oportunidad! --- le susurró ella mientras le juraba entre
lágrimas que esos dos fueron sus victimarios. De pronto se giró para ver
por el espejo retrovisor y señaló furiosa a otros dos chicos que pasaban
por el lugar cargados de paquetes, uno alto y fornido, otro más bajo y
escuálido... Norah, soltó un grito que se clavó en el corazón de Byron
como un puñal ardiendo: --- ¡Fueron ellos! ¡Hermano, fueron ellos! ¡He
encontrado a los hijos de puta! --- Norah comenzó a reír y a llorar, a llorar
y a reír mientras se tomaba la cabeza porque sentía tremenda jaqueca,
como si un taladro le agujerara el cráneo. --- ¡Mátalos Byron! ¡Qué
esperas!

Byron sintió un calor abrasador que lo sulfuró en su interior, rápidamente
desabrochó el cinturón de seguridad, abrió de un jalón la portezuela del
coche y salió a vomitar sin apartar la mirada de espanto que le lanzaba a
Norah. El chico se puso de cuclillas y no paraba de vomitar...

--- ¡No, no, espera! ¡Esperaaaaa! --- le habló Norah de un grito --- Estoy
segura que los acabo de ver... se trata de otros, lo sé por sus aspectos, los
malditos se dirigen al metro. --- la chica hizo una pausa, ansiosa por la
adrenalina que la invadía, --- Los he visto con mis propios ojos que no
olvidan, Hermano... y señaló a lo lejos a otros dos chicos vestidos con
uniforme de oficina caminando apurados con sus maletines en mano, ---

¡Son ellos! ¡Ahí van los hijos de puta! ¡Mátales Byron! ¡Mátales ya mismo!
--- ella se pellizcaba las manos una y otra vez ansiosa por darles su merecido.

La mente es un universo de posibilidades que nunca alcanzaremos a comprender. En ocasiones la mente puede hacernos brillar como genios, en otras puede jugar nos malas pasadas hasta convertirnos en demonios.

Norah, continuaba atrapada en sus pensamientos, permanecía sepultada en la fosa más oscura de su mente reviviendo aquella noche en la que conoció el infierno; por fin se había quedado callada mirando a través de la ventanilla del copiloto los hermosos paisajes que ofrece la ciudad de la eterna primavera; sin embargo, de vez en vez reaccionaba violentamente al ver en el rostro de los transeúntes los rostros de sus victimarios, rostros que juró memorizar pero que en realidad nunca recordaría.

Byron, continuaba vomitando a un lado de la carretera sin apartar la vista de sus manos temblorosas, de sus manos asesinas. Se lamentaba en silencio por el acto de furia que minutos antes acababa de cometer. Un acto de furia que implacable lo atormentaría hasta el final de sus días: Ya veis pues chicos la tragedia que le ha sucedido a Norah y a su hermano Byron, "No cometáis obra alguna con la furia de la pasión; Equivale a hacerse a la mar en plena borrasca".

Fin